

Someto las siguientes propuestas a la atención de la Comisión para la Reconstrucción Social y Económica:

- Abandonar el PIB como supuesto indicador de bienestar: desarrollar un sistema de cuentas físicas para complementar los indicadores monetarios de la Contabilidad Nacional.
- Socializar las compañías eléctricas y el sector bancario.
- Reducir por ley el tiempo de trabajo asalariado, para redistribuirlo.
- Medidas de acompañamiento para redistribuir todos los trabajos (pagos e impagos).
- Reforma fiscal fuertemente progresiva, con impuestos al capital, a la herencia y a las grandes fortunas.
- Jubileo de deudas injustas e impagables (como se ha recordado más de una vez estos últimos años, la acumulación de capital tiene, como su reverso, la creación de deuda sin relación con la realidad biofísica y más allá de la posibilidad de reembolso).
- Ingreso mínimo garantizado y esquemas de trabajo garantizado desde el sector público.
- Desmercantilización de la vivienda.
- Conversión industrial hacia la fabricación de bienes necesarios (hemos visto cómo las plantas automovilísticas se ponían a fabricar respiradores para las Unidades de Cuidados Intensivos; es sin duda un ejemplo inspirador...).
- Reducción drástica de la movilidad motorizada; salida de la soberanía del automóvil privado; urbanismo ecológico.
- Desglobalización ordenada; “constitución de redes de cooperación bio-regional basadas en relaciones sostenibles entre los ámbitos urbanos, rurales y naturales en economías (y sistemas alimentarios) resilientes de proximidad”, por decirlo con Fernando Prats.
- Agroecología, agricultura de proximidad, permacultura.
- Renaturalización de zonas muy extensas en campos y ciudades.
- Alfabetización e ilustración ecológica a escala masiva (también aquí el despliegue informativo y pedagógico sobre el coronavirus nos da la medida de lo que tendría que ser tomarnos de verdad en serio la urgencia ecosocial).

Fuente: <https://vientosur.info/spip.php?article16051>